

A través del espejo

Introducción a Kafka

Primera parte

Hugo Hiriart

1. PRESENTACIÓN

La angustia, la opresión, el aislamiento, el extravío de nuestra época están expresados mejor que en ningún otro lugar en las visiones de este hombre, Franz Kafka.

Kafka halló el lenguaje para hablar de las cosas de nuestro tiempo. Este judío que casi no salió de los barrios viejos de Praga, que murió casi desconocido a los cuarenta y un años de edad, fue el que habló por todos los que vivimos en el siglo XX.

Lo curioso es que él no se propuso esta enorme tarea. Kafka al hablar de sí mismo, de su desesperación interior, de lo que a él le sucedía en la vida íntima, de sus miedos y perplejidades, escribió las fábulas y los mitos de nuestro tiempo.

Él mismo tal vez no se dio cuenta de lo que había logrado, creyó haber fracasado y ordenó que sus trabajos fueran destruidos después de su muerte. Fue desobedecido, y hoy sus escritos son reconocidos como los del maestro indiscutible de la prosa contemporánea.

Este destino parece soñado por el propio Kafka. Veamos cuál fue su vida, sus conflictos y ansiedades, y cómo logró expresar los en cuentos, novelas y cartas en los que, viendo su propio corazón, el poeta habló por nosotros.

2. PROPOSICIÓN

La desesperación de este hombre brotaba de un sentido de soledad muy agudamente experimentado, un aislamiento de la verdadera comunidad y comunión con los demás seres humanos: separación de la familia, de los amigos, de las mujeres que amó, del trabajo que detestaba, de la

sociedad en que vivía, y también muy penosamente, aislamiento de Dios. Visto desde otro lado, Kafka fue el hombre al que ninguna de estas fuerzas logró someter y moldear o domesticar, Kafka es el artista invicto.

3. LA CIUDAD

El escenario de la aventura humana de Kafka es Praga, la vieja Praga, ciudad retorcida, medieval, lugar de encuentro de idiomas, de tradiciones. Praga no era aún la capital de Checoslovaquia, sino una ciudad del inmenso Imperio Austro-húngaro. La mayoría checa vivía bajo la dominación alemana. Las discordias entre checos y alemanes eran frecuentes. Pero, Kafka no tenía sólo que optar entre el checo y el alemán, porque el escritor pertenece a la minoría judía de Praga. Esta situación será poco propicia para enraizar: un judío sometido en una nacionalidad a su vez sometida. Kafka elegirá para sus escritos la lengua imperial, el alemán, hasta

cierto punto por determinación de su padre.

4. LA FAMILIA

El padre de Kafka, detengámonos aquí, es nuestro primer ejemplo de cómo transformaba el escritor su intimidad en gran literatura. El padre, la figura que traspasa y cubre con su sombra inmensa la vida y obra del escritor, es creación del propio Kafka, es una de sus creaciones más impresionantes y acabadas.

Hermann Kafka tenía orígenes modestísimos: era hijo de un carnicero, se había criado en un pueblecito de Bohemia, su grado de instrucción fue muy bajo, su lengua materna era el checo, y leía y escribía muy mal el idioma en el que educaría a su hijo, el alemán. Pero, este hombre fuerte e impulsivo había logrado alzarse desde las carencias económicas hasta una posición desahogada de tendero rico; era un hombre tosco y voluntarioso que no podía entender al artista delicado que era su hijo. Kafka inmortalizó esta incompreensión en *La carta al padre*, escrita



Vista de la ciudad de Praga